

Cosmópolis

“Cosmópolis”. No merece la pena buscarlo en el diccionario o la Wikipedia. No está.

En una interpretación al vuelo, podríamos deducir algo como... “Ciudad del Universo”? (de “Cosmos”, es decir, “el conjunto de todo cuanto existe” y “polis”, “ciudad”). Bueno, algo de eso hay, es cierto, pero no es exactamente lo que yo pretendía sugerir... Probemos mejor estas otras dos definiciones:

“El Cosmos está constituido por todo lo que es, lo que ha sido y lo que será” (Carl Sagan)



Cosmopolita: dicho de una persona, que considera todos los lugares del mundo como patria suya (diccionario de la RAE)

Me parece que seguimos igual de perdidos... Intentémoslo por otro lado, a ver.

Cosmología: ciencia que estudia el Universo como un todo, sus leyes generales, su origen, evolución y destino.

Ya. Sigue sin estar demasiado claro... Y además, todo eso del Cosmos suena tan lejano, tan abstracto... ¿qué interés podría tener? (quizá sea mejor empezar por aquí)

Ciertamente, hubo un tiempo -menos del que podría pensarse- en que nuestros intereses se limitaban a un ámbito muy cercano, muy reducido. Hace tan solo 500 años, la mayoría de las personas nacían, crecían y morían sin haber salido apenas de su comarca. De tanto en tanto llegaban noticias venidas de fuera: fastuosos festejos en la corte o terribles batallas sucedidas en la frontera del reino; historias contadas por los marineros y los mercaderes, que hablaban de exóticos países cuyos nombres evocaban el misterio y prendían la imaginación...

Hoy en día, por supuesto, todo esto ha cambiado radicalmente. Podemos trasladarnos al otro lado del planeta en cuestión de horas, irnos en agosto a conocer otra cultura o incluso planear digitalmente sobre cualquier punto del globo sin movernos de la silla del ordenador. Desde luego, hemos avanzado mucho. Y no solo en nuestra capacidad de conocer el mundo, sino también de entenderlo: hemos ganado perspectiva y ahora contemplamos el conjunto, comprendemos la profunda interrelación de todos los elementos que lo conforman, por lejanos que parezcan entre sí. Hoy sabemos que la existencia de enormes masas de hielo en los casquetes polares, tan aparentemente ajenos a nuestra realidad cotidiana, influye decisivamente en el clima de nuestra ciudad (aunque a menudo preferimos seguir ignorándolo); sabemos que un cambio en el clima provocará a su vez cambios en los ecosistemas; sabemos que el suelo que pisamos forma parte de una placa tectónica, que se desplaza lentamente y cuya fricción con otras placas provoca terremotos en el otro extremo del mundo...

También hemos comprendido las relaciones entre elementos lejanos en el tiempo, trazando una línea de millones de años para indagar en las causas que han determinado el presente: sabemos, por ejemplo, que nuestro mundo surgió hace unos 4.500 millones de años, gestado en la misma nube de gas estelar que dio origen al sol; hemos estudiado los primeros pasos de la vida, que apareció, según algunas teorías, tan solo unos 100 o 200 millones de años después,

una vez que la agitada infancia de nuestro planeta dio paso a un período más favorable; hemos estudiado la huella de los primeros microorganismos, cuyo metabolismo preñó la atmósfera de oxígeno, propiciando una nueva explosión biológica y el desarrollo de formas de vida más complejas, como los animales; hemos reconstruido el escenario de hace algunas decenas de millones de años, cuando enormes reptiles campaban a sus anchas sobre la faz de la Tierra... y hemos constatado su rápida extinción, lo que cambió radicalmente las reglas de juego en los ecosistemas y permitió a unas pequeñas criaturas, los primeros mamíferos, hasta entonces relegados a un papel secundario, proliferar y alcanzar cotas de desarrollo que conducen a una especie tan compleja como el ser humano...

Si pudiéramos contarle a un campesino de hace 500 años que su propia existencia está relacionada con la desaparición de los dinosaurios, 65 millones de años atrás, seguramente nos tomaría por locos (o más embarazoso aún, por herejes...) El entrañable campesino se nos antoja ahora como una hormiguita que jamás hubiera salido de su hormiguero, ajena a todo un mundo ahí afuera que, no por ser ignorado, deja de ser fundamental para la pequeña hormiga. Mejor dicho: aunque no lo sepa, la hormiga es solo una parte del mundo, un aspecto más de su realidad.

Sí, no cabe duda de que hemos avanzado mucho en la comprensión... Y, sin embargo, yo os digo (léase con entonación a lo Moisés, tablas en mano) que seguimos siendo hormiguitas que apenas han asomado fuera del hormiguero!

Nuestro mundo no es más que una ínfima parte del verdadero conjunto, mucho más amplio, cuya contemplación exige de una perspectiva aún mayor. Del mismo modo que, para el campesino medieval, los casquetes polares o un suceso ocurrido millones de años atrás resultan completamente ajenos, puede parecernos que "lo que hay ahí afuera" nos queda demasiado lejos... Y sin embargo, la misma cadena de relaciones a través del espacio y del tiempo tiene lugar en ese otro vasto escenario. La Tierra, y por ende nosotros mismos, solo somos una parte del Cosmos, al que estamos estrechamente unidos.

Pero no somos una parte cualquiera. Como forma de materia que ha alcanzado la consciencia, somos la parte del Universo mediante la cual el propio Universo puede contemplarse ahora. Somos, pues, Cosmos y espejo del Cosmos. Y dentro de nosotros, ese Universo se muestra inquieto, deseoso de saber más, espoleado por la innata sed de conocimiento y comprensión que caracteriza a nuestra especie. La misma sed que nos ha llevado hasta los libros, la ciencia, la tecnología... la misma que nos impulsa a dirigir la mirada hacia nuevos horizontes, una y otra vez. Los marineros del medievo se encarnan hoy en día en los astrónomos, y en nosotros mismos cada vez que miramos el firmamento, embarcados en la larga travesía para completar nuestros mapas del orbe.

Uf, menuda parrafada... si has llegado hasta aquí, enhorabuena! Creo que ya estoy en condiciones de explicar, de una vez por todas, la dichosa palabreja, que será el título genérico de una serie de artículos que irán siendo publicados... poco a poco. Quizá lo hayas adivinado: el título y los artículos, tienen que ver con ese salto cuantitativo, con esa perspectiva más amplia y la propuesta de asomar la cabecita fuera del hormiguero en el que vivimos, para contemplar el verdadero escenario del que formamos parte... Me tomaré la libertad de extender, por un momento, el significado de cosmopolita:

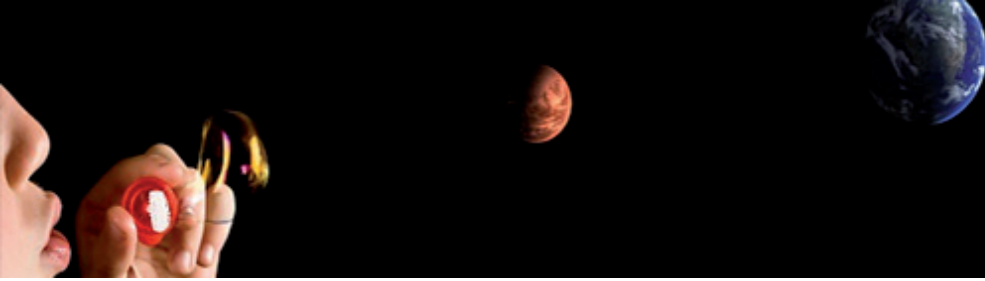
Cosmopolita: dicho de una persona, que considera todos los lugares del Cosmos como patria suya.

De ese modo, Cosmópolis se convierte en el lugar común para aquellos que son, o tienen algún interés en ser, cosmopolitas.

Ahora sí. (Aunque empiezo a plantearme qué va a pasar cuando escriba un artículo de verdad, si solo definir el título me ha llevado tropecientos párrafos...)



Ah, casi lo olvidaba. Existe otra razón, de índole más personal quizá, para haber escogido este nombre. Desde el principio decidí que, si me animaba a escribir, haría referencia a "Cosmos". Ese, como muchos de vosotros sabréis, es el nombre de la serie documental que en su día dirigió y presentó Carl Sagan, astrónomo, genial divulgador y culpable, allá por los años ochenta, de sembrar la inquietud y la curiosidad hacia "el mayor de los misterios", como el decía, en el corazón de millones de personas. También en el mío. Tengo intención de recomendar algún que otro libro, aprovechando la curiosa conexión que ha surgido entre



Astrofácil y Redelibros (www.redelibros.com), el sitio web en que se publicó originalmente este primer artículo de lo que será una serie. Y el primer libro recomendado no podía ser otro, claro...

<http://redelibros.es/social/book/63836>

Y una canción, para regresar apaciblemente al mundo conocido. Pero aquí no damos puntada sin hilo, de modo que no es una canción sin más. En febrero de 2008 la NASA envió este precioso tema de The Beatles al espacio exterior, rumbo a la estrella Polar. Quién sabe si alguna vez será escuchado, muy lejos de aquí...

<http://www.youtube.com/watch?v=1ocSQUKN1Kc&feature=related>

Fdo. Manu Sanchez, forero de AstroFácil y astrónomo aficionado.